

Sabato la carroña humana

Por Miriam Ruvinskis

EL UNIVERSAL

Noche de cabaret

Nacha exige silencio y respeto a José Martí

★ Tiene sus ocurrencias la argentinita...

Por JUAN JAIME LARIOS

Nacha Guevara, la discutida actriz y cantante argentina, se presenta actualmente en un lujoso centro nocturno capitalino. Nacha ha logrado nombre y prestigio en el mundo de los espectáculos por el alarde que hace, en sus actuaciones y con sus canciones, de su ideología política como persona: de izquierda...

Nosotros, si hemos de encuadrar a la artista dentro de un género determinado por lo que hace en escena, la habremos de ubicar en el de la comicidad para la que tiene grandes dotes y una figura que mucho le ayuda para arrancar las risas del público, independientemente de que, tomando en cuenta el sitio en el que se presenta actualmente, también hace reír con sus canciones supuestamente de contenido social...

Nacha Guevara es una artista de mucho nombre, que goza de prestigio en el mundo de los espectáculos a nivel internacional. La hemos visto actuar en varias ocasiones y la volvimos a ver hace un par

de noches en el local donde actúa. Nunca nos ha parecido una artista excepcional; la consideramos, sí, original en su trabajo, pero nada más, creemos que su mayor cualidad es precisamente esa originalidad, pero...

No es, repetimos, la artista de calidad excepcional que sus promotores han querido hacer creer a la gente. Por otra parte, advertimos en la Argentina una enorme falta de respeto al público. La noche que le escuchamos en el cabaret donde trabaja, se molestó porque algunas personas hablaban, en voz baja, mientras ella cantaba "La niña de Guatemala", con letra del ilustre poeta cubano José Martí...

Nacha terminó bruscamente la canción y dijo al público, textualmente: "Quien no sabe respetar a Martí, no sabe respetar nada" y, visiblemente molesta dio instrucciones a su pianista para que iniciara la introducción de otra canción...

Cabe señalar que durante la hora y

(CONTINUA EN LA PAGINA SIETE)

Noche de cabaret. — Nacha exige

(CONTINUA DE LA PRIMERA PAGINA)

minutos que duró la actuación de Nacha Guevara, el público se mostró muy respetuoso y puso atención a la artista, el hecho de que algunas personas hablaran en voz baja y por unos momentos, no justifica la actitud de Nacha quien, por

otra parte, debe tomar en cuenta que está trabajando, en un cabaret al que el público acude para divertirse y tomar en un centro de diversión no se puede esperar que la gente permanezca en silencio, por mucho que la artista lo quiera...

Uno se deja arrastrar por el misterio de Alejandra, su caminar entre el parque de es-fío y mencionando al autor, nada menos que Ernesto Sábato y cuyos "Sobre héroes y tumbas" se analiza en esta débil ponencia de atrocidades, donde más valdría no haber nacido y la mente cree tener todo controlado y la lluvia en el exterior, se encarga de disipar los terrores a la oscuridad, los ratones que resbalan como cenizas apagadas entre los cortinajes lilas, las flores negras que despegándose de la pared y semejantes a mariposas enciaustradas claman su liberación.

En realidad y al igual que la vida el sentido político parece perderse en la balustrada de la duda, mucha política general, tanto así que la cabeza anda rodando entre el pavimento, el miedo a las madrugadas, las débiles figuras femeninas que parecen vivir únicamente para los hombres, en esa dependencia atroz, a la manera de Georgina, que será precisamente la mujer del ciego, esa oculta verdad que se entiende entre los números, las sonrisitas, las palabras huidas en la barca carcomida de recuerdos leves.

Es un libro para tomar la necesaria autoridad de encerrarse y pegarse a la pared, para romper las cadenas de la duda, analizando página a página a Alejandra, que finalmente muere, no podría más que desaparecer del universo plagado de simbolismos, donde su agresividad demencial se oscurecen y queda la adolescente que cree ser salvada por alguien de su misma edad.

Grandes interrogantes de universalidad, de barreras que repentinamente se abren a ríos tumultuosos, miradas atroces y otra vez la cabeza del general para asustar la gran melancolía.

La crueldad no es más que el deseo del miedo, aquello que sigue oculto, que desborda pasiones ilimitadas, que la edad pasa mientras el cuerpo se va doblando, envejeciendo. Y al aullar, al penetrar en ese abismo ilimitado viene una lucha antagónica en contra de la autoridad, ese mecanismo salvaje de autodefensa que termina por sucumbir.

Un joven camina por la calle y se detiene a comer algo, siempre a rellenar, a no dejar una sola nube cargada de sensaciones que van opacándose al mínimo contacto de los cielos, las altas formas siniestras que se dejan caer.

Sábato entiende lo que es la locura y la ha vivido, el amor deslumbrante por uno mismo, la hoguera de soledad que termina hundiéndose en el silencio de la nada, el tener que aceptar la derrota y lo cual molesta profundamente, ya que la verdad refleja una sonrisa de inconformidad.

Es sin duda una soledad desesperante donde los hombres vagan entre fantasmas y ciegos, los manotazos, explotan en el viento de la noche y no queda nada señores, más que la frialdad de una ciudad, que contaminada por el hedor de lo humano pasa a formar parte de otra haga más purulenta: la traición, el genocidio, la locura, que gracias a Dios (si es que existe) logra desmadejar el terrible enigma de la nada.

Enseguida la culpa, esa rama atroz que hiere, si castiga por no creer en él y los niños, los hombres y las mujeres enterrándose en una cueva desolada, apartada de todos, sólidamente construida por la carroña flotante de los llamados hombres. La decadencia se percibe y se acepta dolorosamente...

